

ROMANCE

DE LA BELLA CELIA,

QUE ADORA, Y SU RESPUESTA.

La bella Celia que adora
un galan á lo moderno,
por cumplir con la parroquia
se fue á un cierto monasterio.

Hincada está de rodillas
delante un padre supremo,
y á confesarse comienza,
de esta manera diciendo:
Padre, si de amor supisteis
en vuestros años primeros,
que son pocos los que escapan
de este tirano soberbio:

Escuchad á una muger
que trae dentro su pecho
mil lanzas atravesadas,
dándole dolor eterno.

Por un pecado de amor,
metido en el alma y cuerpo,
he venido á quebrantar
todos los diez Mandamientos.

En el primero me acuso
que no amo á Dios como debo,
porque quiero tanto á un hombre,
mas que á mi vida le quiero.

En el segundo he jurado,
con mas de mil juramentos,
de no olvidarle jamás,
no sacarle de mi pecho.

En el tercero me acuso,
que cuando estoy en el templo,
no estoy atenta en la misa,
porque en verle me divierto,
y si no lo veo allí,
en él pongo el pensamiento.

En el cuarto no he guardado
á mis padres el respeto;
porque le amo tan loca,
que solo á él obedezco.

En el quinto he deseado
la muerte á infinitos necios,
que han procurado apartarme
de mi amor por muchos medios.

Pues sois tan discreto, padre,
no hay que decir en el sexto;
pues por lo menos sabreis
que habré tenido deseos.

El séptimo no se pasa
sin tener parte en los yerros,
porque hurto para hablarle
todos los ratos que puedo.

Ya estamos en el octavo,
y en este tambien confieso
que he mentado muchas veces,
porque importa al amor nuestro.

Solamente mi apetito
no ha tocado en el noveno,
porque no ha habido ocasion,
ni habla conmigo el precepto.

El décimo, he deseado
todos los bienes ajenos,
por entregárselos juntos
á quien el alma le entrego.

Y el mayor mal que yo siento
de que, padre, me confieso,
es, que no sé si tendré
de amarle arrepentimiento.

En esto se desmayó,
perdiendo color y aliento.

en las rosas de su cara
por el desvanecimiento.

RESPUESTA.

Díjole : volved mañana,
que yo ya pensaré en ello;
y el dia que concertaron
volvió Celia al monasterio.

Pidió por el mismo padre,
y púsose en su presencia,
aguardando la absolviese,
los ojos puestos en tierra.

No es menester, hija mia,
(la dice el fraile) que vuelva
á decirme los pecados,
que de ellos bien se me acuerda.

Es el amor natural
en nuestra naturaleza,
y para bien resistirle
es menester mucha fuerza.

Pídale la suya á Dios,
que no es bastante la nuestra,
que es valiente el enemigo,
y en nuestra casa se encierra.

Bien puede tener amor
á un hombre , con tal que sea
con fin tan recto y tan santo
que la ley de Dios no ofenda.

Porque llevando este fin,
podrá bien , siendo discreta,
amarle de corazon
y cumplir con la conciencia.

No jure , no ha de querer,
aunque ahora se lo parezca,
que son las mugeres flacas,
y á una mudanza sujetas.

Un rato que Dios le pide,
hija , el dia de fiesta,

que esté , cuando oye misa,
en el Sacrificio atenta.

A los padres , hija mia,
obedezca con prudencia,
que no tendrá buen suceso
si les niega la obediencia.

Los que intentan apartarla
de aquesta correspondencia,
la quieren bien , y hace mal
si la muerte les desea.

No haga por eso deseo
la priven de aquella prenda,
que es á los ojos de Dios
muy agradable y afecta.

Y que para su marido
se guarde vírgen entera:
no pierda el respeto á Dios,
dejando de ser doncella.

No es pecado muy grave
hurtar los ratos que pueda
para hablar con su galan,
si de Dios no hubiere ofensa.

Procure , así Dios la guarde,
de no mentir , cuando mienta,
que le importe hacerlo , mire
que á ninguno en ello ofenda.

Si por dar á su galan,
bienes agenos quisiera,
estará próspera y rica,
si mis consejos observa.

Por todos estos pecados
diga , hija , en penitencia,
aquí ó en cualquiera parte,
del Rosario una tercera.

Diga tres veces Jesus,
mientras tanto que la absuelva,
y no vuelva á pecar mar;
hágalo mi Dios su sierva.

F I N .

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria , número 24.

22072